

Artículo de Investigación

Marx, periodista. La Comunicación como respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx

Marx as a journalist. Communication as an answer to the epistemological issue of Karl Marx

Gabriel De-Pablo: Universidad de Navarra, España.

gdepablo@external.unav.es

Fecha de Recepción: 05/01/2025

Fecha de Aceptación: 07/02/2025

Fecha de Publicación: 12/02/2025

Cómo citar el artículo

De-Pablo, G. (2025). Marx, periodista. La Comunicación como respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx [Marx as a journalist. Communication as an answer to the epistemological issue of Karl Marx]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-13. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1271>

Resumen

Introducción: Para el estudio de Karl Marx es aconsejable resolver antes el problema metodológico de su estatuto epistemológico: desde qué ámbito del saber hay que interpretar su obra. Por un lado, la lectura de Marx en su dimensión exclusivamente teórica eleva sus contribuciones a la categoría de “ciencia” (marxismo ortodoxo) o “filosofía” (marxismo occidental), dotando en ambos casos al pensamiento de Marx de un carácter totalista. Por otro lado, la obra de Marx no tiene un encaje óptimo en las diversas ciencias particulares.

Resultados: El error es asumir que Marx dispone de un solo método aplicado universalmente a distintas áreas del saber o a todas juntas, cuando la *Weltanschauung* marxiana es en realidad una perspectiva incompleta, orientativa y vagamente enunciada, que se aplica a distintos aspectos de la realidad en distintos momentos de la vida del autor, como es propio de la Comunicación en cuanto que saber práctico y del periodismo como la única profesión remunerada desempeñada por Marx a lo largo de toda su vida. **Conclusiones:** Esta investigación reivindica al Marx periodista para defender que la Comunicación es el marco epistemológico más adecuado para entender de manera integral la obra de Karl Marx.

Palabras clave: Karl Marx; periodista; comunicación; periodismo; marxismo; epistemología; marxistología; filosofía política.

Abstract

Introduction: When studying Karl Marx, the methodological issue of his epistemological status must first be solved. On the one hand, the reading of Marx in its exclusively theoretical dimension elevates his contributions to the category of “science” (orthodox Marxism) or “philosophy” (Western Marxism), in both cases endowing Marx's thought with a totalistic character. On the other hand, Marx's work does not fit optimally into the various human sciences. **Results:** The mistake is to assume that Marx has a single method which can be universally applied to different areas of knowledge, even to all of them together, when the Marxian *Weltanschauung* is in fact an incomplete, orientative and vaguely stated perspective. This vision is applied to different aspects of reality at different times of the author's life. In fact, this also happens in Communication as practical knowledge and in journalism, which was indeed the only remunerated profession carried out by Marx throughout his life. **Conclusions:** This research vindicates Marx as journalist and defends that Communication is the most adequate epistemological framework to comprehensively understand the work of Karl Marx.

Keywords: Karl Marx; journalist; Communication; journalism; marxism; epistemology; marxistology; political philosophy.

1. Introducción

El primer y fundamental obstáculo con que tropieza un investigador al estudiar a Karl Marx (1818-1883) es el problema del estatuto epistemológico de su obra. Marx es un autor que “resulta difícil de catalogar, pues parece un economista para los filósofos, un filósofo para los periodistas, un periodista para los sociólogos, un sociólogo para los economistas; demasiado intelectual para los socialistas y demasiado socialista para los intelectuales” (De-Pablo, 2018, p. 1). Parece misión imposible precisar qué es exactamente Marx, pues “no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario” (Fernández Buey, 1999, p. 22).

¿Es Karl Marx un economista, un filósofo, un sociólogo, un politólogo, un historiador, un científico, un visionario, un profeta...? ¿Hay que considerarlo meramente como un teórico o hay que entender su obra también en relación con su propia biografía, con su vida real y su práctica revolucionaria? A causa de esta indeterminación, la obra de Marx resulta inabarcable y ambigua, pues al exégeta se le priva del marco epistemológico, de la metodología propia, desde la que atacar la interpretación de sus textos, como explica Fernández Buey:

Como Marx no fue ni un filósofo sistemático, ni un economista que se dedicara sólo al análisis, ni un sociólogo que pretendiera diferenciar los hechos sociológicos de otros ámbitos próximos (el histórico, el económico, el filosófico), ni tampoco un político en el sentido habitual de la palabra, la verdad es que el intérprete tiene que resolver siempre, al abordar su obra, un problema metodológico: el del estatuto epistemológico de la obra marxiana (Fernández Buey, 2000, p. XI).

Esta investigación trata de dar una respuesta razonada a esta cuestión, pues ha sido, en gran medida, la incompreensión del estatuto epistemológico de Marx lo que ha causado tanta confusión entre los estudiosos de su obra. De este equívoco han surgido gran parte de los problemas que han acompañado al marxismo o, por mejor decir, “a los marxismos” a lo largo de su historia (Fernández Buey, 2006).

Al no atinar con el marco hermenéutico apropiado para enfocar la obra marxiana, se ha visto en Marx algo que Marx no era, se le ha pedido a Marx algo que Marx no podía dar, forzando irremediablemente su obra para lograrlo. Esta confusión hermenéutica ha sido en cierta parte “culpa” del propio Marx, del equívoco de su propia genialidad, de sus hallazgos sugerentes en ámbitos diversos del saber, de su cientificismo, de sus excesos y simplificaciones, de su forma vigorosa de expresarse y hasta de su sarcasmo.

Pero también – sobre todo – ha sido fruto de las circunstancias, pues Marx tocó unas teclas que nunca se habían tocado, y fue un inaugurador, un colonizador de ciencias vírgenes que nadie había explorado aún en esa época. Además, el uso político que Marx dio a sus ideas las condenó a activar una polémica que ha acompañado al marxismo durante todo su devenir histórico, más aún al haberse constituido el pensamiento de Marx en la base doctrinal de un conjunto de movimientos sociales y políticos, algunos de los cuales alcanzaron el poder en bastantes países del mundo durante el siglo XX, con algunas perduraciones notables hasta nuestros días. Se comprende entonces la importancia de la epistemología marxiana, pues una interpretación de la obra de Marx en sentido más o menos “totalizante”, como señala Traverso (2016, p. 122), puede tener resultados bien distintos en la práctica política.

Las distinciones y discusiones bizantinas que se dan en el seno del marxismo entre conceptos como lo marxiano y lo marxista, el marxismo y los marxismos, el marxismo y el engelsianismo, el Marx joven y el Marx maduro, así como las distintas vulgarizaciones o mezclas de la “doctrina” de Marx son formas de expresar el debate epistemológico entre el “marxismo ortodoxo” de la URSS y el “marxismo occidental” o “marxismo crítico” de Occidente (De-Pablo, 2022). El intento del marxismo occidental ha sido aislarse del terror del estalinismo y tratar de alejar a Marx del marxismo.

Es decir, se quiere salvar a Marx para condenar al marxismo, para lo que se crea un Marx bueno frente a un Engels malo, un marxismo de Marx liberador frente al marxismo soviético esclavizador, etc. (Bermudo, 1981). Este tipo de maniobras forman parte esencial del problema del estatuto epistemológico de Marx (es decir, cómo y desde dónde se entiende su obra), y acompañan la historia del marxismo occidental en su camino de decepciones que culmina en la renuncia al marxismo de los partidos socialdemócratas europeos y en la “lúcida constatación de una derrota histórica” de la izquierda clásica que sigue a la caída del muro de Berlín (Anderson, 2000).

Analizando las dificultades específicas que hay para establecer el estatuto epistemológico de Marx, se puede diagnosticar con certidumbre que la mayor parte de esos problemas tienen su origen en la interpretación de Marx en su dimensión exclusivamente teórica, elevando sus contribuciones a la categoría de “ciencia” (como hace el marxismo ortodoxo) o “filosofía” (como hace el marxismo occidental), dotando en ambos casos al pensamiento de Marx de un carácter totalista y dogmático: en el caso del marxismo ortodoxo, se trata de construir un “sistema total” del mundo, lo que conduce ineludiblemente al totalitarismo; en el caso del marxismo occidental, se trata de corregir esa pretensión, considerando al marxismo solamente como un “método definitivo” para el conocimiento del mundo, lo que lleva a un inevitable reduccionismo (De-Pablo, 2022).

Una alternativa (no marxista) es considerar a Marx desde el punto de vista de cada una de las ciencias particulares. Ahí tenemos un Marx economista, historiador, politólogo, sociólogo, etc. Sin duda, Marx ha hecho aportaciones intelectuales valiosas a muchas disciplinas y se le considera un clásico de la economía, de la sociología y de la politología, siendo un pionero de las ciencias sociales en general (Aguirre, 2018).

Sin embargo, esta fragmentación de la obra de Marx provoca de nuevo problemas epistemológicos, pues su pensamiento se mueve en campos compartidos y fronterizos, de modo que, por ejemplo, es imposible tratar al Marx sociólogo sin tratar a la vez al economista o no puede hablarse de un Marx historiador sin relacionarlo con el filósofo, etc. Para resolver este problema, se intentan enfoques interdisciplinarios entendiéndolo a Marx como filósofo de la historia, sociólogo de la economía, etc. Pero siempre parece que nos estamos dejando fuera grandes fragmentos de Marx, falsificando además su original pretensión científicista y holista. En definitiva, puede aplicarse a Marx lo que él mismo escribió agudamente de Proudhon en el Prólogo de *Miseria de la filosofía*:

Tiene la desgracia de verse incomprendido de singular manera en Europa. En Francia se le reconoce el derecho de ser un mal economista, porque tiene fama de ser un buen filósofo alemán. En Alemania se le reconoce el derecho de ser un mal filósofo, porque tiene fama de ser un economista francés de los más fuertes (Marx, 1847).

Marx está pues atrapado en un laberinto epistemológico: no encaja en ninguna ciencia particular y ninguna ciencia particular le logra abarcar. Porque el error habitual cometido por el propio Marx y por sus epígonos consiste en asumir que Marx está haciendo lo mismo siempre, que hay una fusión de mecanismos de análisis, un eclecticismo metodológico (Rendueles, 2006). Es decir, que un Marx superlativo y mitificado dispone de un solo método aplicado universalmente a distintas áreas del saber, un método de métodos, un “supermétodo” (o una “superciencia”, en el caso del marxismo ortodoxo), cuando lo que hay en realidad es algo más leve, una cierta “visión del mundo” que “desde su fundador jamás ha sido expuesta de manera sistemática” (Gramsci, 1971, 82).

Esta *Weltanschauung* de Marx es más bien un marco o *framing* (Entman, 1993), una perspectiva incompleta, orientativa y vagamente enunciada, que se aplica a distintos aspectos de la realidad en distintos momentos de la vida del autor, como es propio de la Comunicación en cuanto que saber práctico (Gutiérrez, 2019) y del periodismo como la “única profesión remunerada desempeñada por Marx a lo largo de toda su vida” (Romano, 1987, 9). Por esta razón, en esta investigación se reivindica al Marx periodista para defender que la Comunicación es el marco epistemológico más adecuado para entender de manera integral la obra de Karl Marx (De-Pablo, 2022).

2. Metodología

Las particularidades de esta investigación -en la que se trata de reunir al Marx teórico con el Marx práctico, con el Marx que reflexiona y escribe mientras vive en una época concreta e irrepetible- obligan a realizar un acercamiento multidisciplinar y sincrónico, tanto desde el pensamiento de Marx como desde su perfil biográfico. Se aúnan por consiguiente elementos históricos, filosóficos, sociológicos y propiamente comunicológicos para ir construyendo una argumentación. El objetivo fundamental es tratar de contestar a la pregunta de investigación, aportando una respuesta al problema del estatuto epistemológico marxiano.

Para alcanzar este complicado propósito, se han utilizado en esta investigación tanto fuentes primarias como secundarias. La tarea fundamental ha consistido en leer y analizar tanto desde el punto de vista formal como de los contenidos las obras completas de Karl Marx, incluidos los artículos de prensa, las cartas y otros materiales adicionales (entrevistas, testimonios, etc.), así como una razonable cantidad de sus numerosos cuadernos de notas. De modo complementario, se han leído y estudiado biografías, libros y artículos académicos de autores, marxistas o no, que tratan de desentrañar el estatuto epistemológico de Marx o de interpretar su obra enmarcándola en alguna ciencia particular.

En cuanto a la obra escrita por Karl Marx y Friedrich Engels, hay buenas traducciones accesibles en español, pero como base general se ha utilizado la edición inglesa *Marx Engels Collected Works* (MECW, 2010). Allí donde esa obra de referencia no llega, se ha acudido a la edición de las obras completas *Marx-Engels-Gesamtausgabe*, elaborada por la Internationale Marx-Engels-Stiftung (IMES).

Por otro lado, según algunos indicadores bibliométricos, Marx es uno de los autores más citados y trabajados de la historia en el ámbito de las ciencias sociales y humanas (Gingras, 2019), así que toda investigación sobre Marx y el marxismo obliga a acotar severamente la bibliografía secundaria, que es inabarcable para cualquier periodo o faceta. Por esta razón, se han leído y consultado para esta investigación multidisciplinar una gran cantidad de libros, biografías y artículos académicos de relevancia, que ayudaron tempranamente a la elaboración de un marco general, refinando después la selección especializada de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que este artículo es una somera síntesis de una investigación mucho más extensa, en la que el autor ha invertido 16 años y que ha dado como resultado una tesis doctoral de casi 700 páginas y más de 1.200 referencias bibliográficas. Así pues, para este artículo ha sido necesario hacer una reducción drástica de la bibliografía, dejando sólo las referencias mínimas que permitan al lector seguir el hilo de la argumentación. Para una comprensión más amplia de las ideas aquí resumidas, se recomienda acudir a la lectura de la tesis doctoral del autor, depositada en el repositorio de la Universidad de Navarra y cuya publicación parcial tendrá lugar próximamente.

3. Resultados y discusión

Una vez diagnosticado el problema del encaje epistemológico de Marx, tras la lectura y el estudio de su obra, puede establecerse una analogía entre las dificultades para determinar el estatuto epistemológico marxiano y los problemas que existen para establecer cuál es el saber propio de la Comunicación. En efecto, algunos autores, especialmente desde el ámbito de las ciencias sociales, rechazan la existencia de la Comunicación como una disciplina delimitada, con un objeto de estudio propio y específico, por lo que se le niega su carácter de ciencia.

En la línea de Ferdinand Tönnies, muchos académicos piensan que la Comunicación es simplemente el objeto de estudio parcial de otras ciencias, como la sociología o la psicología, por ejemplo, y que no tiene sentido considerarlo un saber autónomo (Donsbach, 2006). Otros opinan que es un saber multidisciplinar, que trata sobre disciplinas científicas variadas, o interdisciplinar, que las recoge y sintetiza. Esta “inespecificidad epistemológica” de la Comunicación (Follari, 2000, 51) es ciertamente un impedimento para la “construcción de una disciplina específica” (Herscovici, 1998, 140). En resumen, la Comunicación es un campo que sufre una gran erosión epistemológica, al tratar sobre “un conjunto diverso de fenómenos, aparentemente sin características comunes y, por eso mismo, difícilmente agrupables” (Martín Algarra, 2009).

A partir de esta premisa, se establece la hipótesis de este trabajo: que Marx en realidad es un “comunicador”, y los problemas que existen para establecer su estatuto epistemológico son los mismos que tiene establecer un estatuto epistemológico para eso que llamamos Comunicación. De ahí se sigue que el marco hermenéutico más adecuado para enfocar el estudio de Marx es precisamente el de la Comunicación, un ámbito multidisciplinar donde se fusionan la práctica y la teoría, tal como propone el método marxiano.

Efectivamente, el error esencial ha sido considerar a Marx exclusivamente desde su dimensión teórica, segregándole de su dimensión práctica. Se ha fragmentado a Marx, separando su vida de su obra, y esa ha sido la más grave falsificación, pues Marx, entendido como un comunicador, deja de flotar en las altas nubes de la teoría o de la “ciencia” y pasa a encarnarse en el mundo real, en la actualidad de su época.

Más allá del icono, se trata de recuperar al hombre (al periodista revolucionario) que vivió, pensó, escribió y actuó en la tumultuosa sociedad de la segunda mitad del siglo XIX, propósito explícito tanto de Sperber (2013) como de Stedman Jones, quien se refiere a Marx simplemente como “Karl” para humanizarle y devolverle a su contexto decimonónico, antes de que se construyeran todas las “elaboraciones póstumas sobre su personalidad y sus logros” (2018, p. 18), es decir, antes de que el marxismo y los marxistas convirtieran a Marx en un “gurú” y a sus ideas en una doctrina absoluta, en una “ciencia de las ciencias” (Traverso, 2016, p. 122).

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es caracterizar a Marx como un comunicador para poder entender el significado de su obra de modo unitario, no fragmentario, pero tampoco de modo totalista. Por una parte, es necesario reunir de nuevo la teoría de Marx con su praxis, para mostrar que ambas están imbricadas en la misma persona, el comunicador, que enfoca su vida (pensamiento y acción) hacia la revolución.

Por otro lado, al entender a Marx como comunicador, las dogmatizaciones sobre su obra quedan desactivadas, pues la comunicación como praxis es siempre un saber relativo al tiempo y a las circunstancias que vive el autor. Un comunicador, un periodista, escribe para su época, para conocer y transformar el mundo en el presente, no para que sus palabras sean elevadas al absoluto y convertidas en verdades universales o proféticas. Así pues, el marco epistemológico de la comunicación sirve para entender a Marx, pero también para desmitificarlo.

Con estos objetivos, se recorren en los siguientes epígrafes la vida y obra de Marx desde una triple dimensión: la teórica (Marx como filósofo de la praxis), la práctica (Marx como revolucionario) y la práctico-teórica (Marx como periodista). Naturalmente, esas tres dimensiones marxianas son en la realidad inseparables, aunque la metodología del trabajo académico obliga a fragmentarlas para su estudio. Como ya se ha advertido, por cuestiones de espacio, es imposible reproducir en este artículo toda la investigación realizada, así que se presentan sintetizadas aquí las ideas principales de cada apartado.

3.1. La dimensión teórica de Marx: Marx como filósofo de la praxis

Tal como explica acertadamente Lenin, la concepción marxiana del mundo surge de la crítica a tres elementos principales: la filosofía alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa (Lenin, 1913, p. 31). En su trayectoria filosófica, Marx critica a Hegel desde Feuerbach y luego a Feuerbach desde Hegel, pasando primero del idealismo al materialismo y luego del materialismo filosófico al materialismo histórico, es decir, al materialismo de la praxis, de la acción real en el mundo.

Este proceso intelectual, narrado por Marx y Engels en *La ideología alemana* (Marx y Engels, 1845-1846), conduce a Marx desde la crítica del idealismo hasta la “filosofía de la praxis”, según la feliz expresión de Antonio Labriola (1897, p. 52), popularizada luego por Gramsci.

Es desde ahí desde donde se va desplegando y se puede comprender todo el pensamiento de Marx. En conclusión, el pensamiento de Marx se configura como una reflexión crítica sobre la acción real de los hombres. Marx propone que hay que ir de la realidad a la idea, no de la idea a la realidad: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1859). Ese es para Marx, “único método materialista, y por consiguiente científico” para conocer la realidad humana (Marx, 1867, p. 453), de modo análogo a lo que sucede en las ciencias naturales. Por tanto, la “filosofía de la praxis” marxiana no es tanto una “filosofía” como una “epistemología de la praxis”.

Por otro lado, al conectar el pensamiento de Marx con su biografía, se descubre de un modo evidente un Marx muy pegado a su vida, a su realidad cotidiana, a sus condicionantes externos. Un Marx que va elaborando su “visión del mundo” según va enfrentándose con los problemas que le plantea la actualidad de la sociedad que le rodea. Así, Marx se opone al pensamiento alemán en Alemania; durante su estancia en Francia, critica los socialismos no científicos franceses; finalmente, en Inglaterra se centra en la crítica a la economía clásica inglesa.

La conclusión esencial de este apartado es precisamente esta: que el pensamiento de Marx está totalmente vinculado a su biografía revolucionaria y a su práctica del periodismo. No puede desvincularse de la vida y del contexto de Marx porque pierde todo su sentido. En suma, Marx no es un oráculo o un profeta, como lo caracteriza Schumpeter (1996, p. 29), es simplemente un hombre de su tiempo.

3.2. La dimensión práctica de Marx: Marx como revolucionario

Como dice Engels, Marx es ante todo un revolucionario (Engels, 1883). No lo es por nacimiento ni por un destino ineludible, lo es como fruto de su paso por la Universidad de Berlín donde, tras quedar fascinado con la lectura de Hegel, se une al “club de doctores”, un cónclave de jóvenes críticos con Hegel, a los que se les conoce como los jóvenes hegelianos, que lidera Bruno Bauer (McLellan, 1971). Durante los años de estudio en Berlín, Marx desarrolla la inquietud revolucionaria, en primera instancia simplemente como una crítica radical al estado prusiano protestante, que usa a Hegel para justificar su política conservadora. Así pues, Marx se vuelve antihegeliano y revolucionario al mismo tiempo

Teoría y praxis van de nuevo de la mano: oponerse al estado cristiano prusiano es oponerse a Hegel y oponerse a Hegel es oponerse al estado cristiano prusiano. Las acciones subversivas de su maestro Bruno Bauer le cierran a Marx las puertas de la universidad y decide dedicarse al periodismo (Heinrich, 2021). Escribe para la *Rheinische Zeitung*, periódico del que llega a ser redactor jefe, una serie de textos contra la férrea censura y a favor de la libertad de prensa, sufriendo en su pluma la mordaza del censor (Vermal, 1983).

Todas estas experiencias de juventud marcan el carácter revolucionario de Marx, que va a entender la comunicación, la palabra publicada, como el primer acto revolucionario, porque en un ambiente sin libertad de expresión como la Prusia de la década de 1840, el ejercicio del periodismo, la publicación de ideas inconformistas, es ya una acción revolucionaria, que puede llevarte a la cárcel, al exilio o al ostracismo.

Tras unos años de exilio en París y Bruselas, al activarse la revolución de 1848, Marx regresa a Colonia para dirigir la *Neue Rheinische Zeitung*, periódico que llega a ser una de las facciones más activas de la insurrección (Engels, 1884). Además de artículos editoriales de combate, en este diario se publica por partes la obra *Trabajo asalariado y capital*, en la que Marx trata de exponer “las relaciones económicas que forman la base material de la lucha de clases y de las luchas nacionales de nuestros días” (Marx, 1849).

Con el fracaso de la revolución, Marx se ve obligado a exiliarse a Londres en 1849, donde permanece el resto de su vida, participando en la puesta en marcha de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Mehring, 1918). Sin embargo, cuando se entiende a Marx como revolucionario, no hay que verlo como si fuera un gestor, un político o un revolucionario profesional como luego lo serán otros marxistas. En realidad, la tarea de Marx como revolucionario se centra más bien en la faceta comunicativa, que es la más importante y significativa.

El periodismo, la polémica y la crítica son para Marx la principal arma revolucionaria. En este ámbito se pueden distinguir los textos periodísticos, que abarrotan todas las etapas de su vida, y los textos políticos, como el *Manifiesto Comunista* de 1848 o *La guerra civil en Francia*, manifiesto de 1871 del Consejo General de la AIT a propósito de los sucesos de la Comuna de París. En todos los casos, el objetivo último de estos textos es de índole comunicativa y polémica: se trata de sintetizar la historia para su uso político, de criticar lo establecido, de transmitir una visión del mundo presente y futurible, de persuadir y de mover a la acción.

Es decir, la actuación práctica de Marx como revolucionario está íntima y profundamente relacionada con su quehacer como comunicador. Al contrario que Engels, Marx no tendrá un papel de activista nunca, ni siquiera en la revolución de 1848. Sus barricadas serán los periódicos y sus armas, las “armas de la crítica” (MECW 3, 182).

Marx piensa desde la revolución y para la revolución. Pero esa “opción por la revolución” actúa en Marx como un prejuicio o, si se prefiere, como una convicción, un postulado de vida, que sitúa a Marx en el terreno de la utopía y del dogma, tal como lo entiende Mariátegui (De-Pablo, 2024; Mariátegui, 1964). En conclusión, el Marx revolucionario, el Marx práctico, antecede al Marx teórico en todos los casos, es decir, Marx busca una teoría para la revolución, no una revolución para su teoría.

3.3. La dimensión práctico-teórica de Marx: Marx como periodista

Marx fue “un periodista activo durante toda su vida” (Herres, 2005, 13) y escribió para decenas de periódicos y publicaciones, tratando también de lanzar algunas cabeceras nuevas, generalmente sin éxito. En su labor periodística, inseparable de su afán revolucionario, comprometió su vida y su fortuna (MECW 42, 308). Sin embargo, las tres fases principales de su actividad periodística en sentido estricto son su etapa como editor de la *Rheinische Zeitung* (1842-1843), el periodo en que fue redactor jefe de la *Neue Rheinische Zeitung* (1848-1849) y su época como corresponsal en Londres del *New York Tribune* (1852-1862).

La corresponsalía del *Tribune*, el diario de mayor tirada del mundo en esa época, con 287.000 ejemplares (Krätke, 2005, p. 43), la logró Marx gracias al periodista norteamericano Charles Dana, quien le había conocido en Colonia durante su etapa como editor de la *Neue Rheinische Zeitung*. Este contrato le sirvió para escabullirse del grave apuro económico al que se había visto abocado durante los primeros años de su duro exilio londinense. Solo o en colaboración con Engels publicó 487 artículos (Ledbetter, 2007, XVIII), muchos de ellos sin firmar, pues el *Tribune* se los “anexionaba” y los publicaba como editoriales (MECW 39, p. 395).

En los artículos del *Tribune Marx* se muestra más periodista que propagandista y, aunque, late en ellos una aguda crítica a la sociedad capitalista y burguesa, no hay soflamas. El periodismo americano de Marx se basa sobre todo en datos, en testimonios y en citas a veces enormemente largas, retratando con detalle “todos y cada uno de los aspectos del siglo XIX” (Espinoza, 2013, p. 30). Y siempre “desde una perspectiva internacional” (Cañas 2020, p. 550), lo que cualifica a Marx como uno de los primeros periodistas globales de la historia. El arranque de la guerra civil americana hizo descender bruscamente el interés norteamericano por los asuntos internacionales y la corresponsalía de Marx se fue apagando hasta expirar definitivamente el 10 de marzo de 1862.

Curiosamente, a pesar de que Marx no ejerció otro oficio que el de periodista y que lo hizo durante 20 largos años y en puestos tan diversos como colaborador, editor, redactor-jefe (hoy diríamos director) y corresponsal, esta cuestión obvia suele ser desconocida por el gran público y omitida o minusvalorada por los marxistólogos, que se centran exclusivamente en el Marx teórico, en el Marx “científico”. Tradicionalmente se ha devaluado la dimensión periodística de Marx al considerar su dedicación al periodismo como una penosa obligación para ganarse el pan (Sacristán, 1970, 12), un estorbo que le impedía dedicar tiempo a su obra “seria”, la economía política. Esta impresión es en gran medida culpa del propio Marx, que solía poner el periodismo como excusa para no terminar su “obra científica” (Marx, 1859).

Sin embargo, un análisis de la obra periodística de Marx y de sus métodos de trabajo, arroja sobre esta cuestión una nueva perspectiva. Como periodista, Marx escribe agudos textos que demuestran un gran conocimiento de su época, un método de trabajo riguroso, una minuciosa labor de documentación y una enorme productividad. Esto contrasta con la incapacidad de terminar su economía política, una obra científica a la que dedica toda su vida y que no logra completar (*El capital* es sólo el primero de los seis volúmenes proyectados inicialmente).

En cambio, sí puede terminar cientos de textos periodísticos, propagandísticos y de polémica, como su obra más leída (el *Manifiesto comunista*). En realidad, la forma meticulosa de investigación de Marx no varía si se trata de un artículo periodístico o de un texto científico, como se puede verificar gracias a las decenas de cuadernos de notas que se conservan de su puño y letra. Como a todo buen periodista, a Marx le interesa completamente la sociedad en la que vive, su historia, sus ideas, sus argumentos, sus falacias, sus justificaciones, sus leyes, sus relaciones sociales y, sí, también sus relaciones económicas. Marx es un periodista total, un cronista del siglo XIX, que necesita conocer la sociedad para entenderla, y entenderla para cambiarla (De-Pablo, 2022).

Analizando minuciosamente tanto su obra “seria” como su abundante obra periodística, se ve que Marx trata de descubrir la realidad social a través de los hechos, pero considerando también como un hecho lo que los hombres dicen de sí mismos y de los demás. La comunicación es también un hecho y debe ser analizado como tal, pues también forma parte de la praxis humana. De hecho, la mayor parte de los textos publicados por Marx son obras de polémica política o periodística, como es el caso de *La sagrada familia* (contra Bauer y consortes), *Miseria de la filosofía* (contra Proudhon), *Herr Vogt* (contra Karl Vogt), etc.

También escribe numerosos editoriales contra otros periódicos durante su etapa como editor de diarios; y en su etapa como corresponsal no pierde ocasión de criticar a periódicos o periodistas de otros medios. Incluso obras icónicas como el *Manifiesto Comunista* y *El Capital* contienen abundantes diatribas contra sus adversarios, que se tornan especialmente furibundas cuando se trata de camaradas de la propia corriente socialista.

En contra de la opinión común, que imagina a un Marx analítico escribiendo plúmbeos tomos de economía, el Marx real es un Marx argüidor, ácido, desabrido, al que le encanta enredarse en polémicas estériles con personajes hoy casi totalmente desconocidos. Además, en su "obra seria" también asoma con frecuencia el Marx vigoroso, el Marx comunicador, como sucede en *El capital* cuando aparca los tecnicismos económicos y da rienda suelta de pronto a su enérgica e ingeniosa pluma. Se desbarata así la falaz distinción entre el Marx científico puro y el Marx comunicador, pues Marx comunicaba cuando hacía ciencia y hacía ciencia cuando comunicaba (De-Pablo, 2022).

4. Conclusiones

En suma, al contrario de lo que piensan algunos marxistólogos, la obra periodística de Marx ni está subordinada a su obra científica ni es una "aplicación" práctica de la obra teórica. La obra periodística de Marx es plenamente autónoma (Krätke, 2009) y, al mismo tiempo, complementaria de la obra teórica, porque Marx no hay más que uno. No hay por qué elegir entre un Marx "científico" y un Marx "periodista". Karl Marx es las dos cosas; y también es todo lo demás: economista, filósofo, sociólogo, politólogo, historiador, etc. Y por supuesto ante todo un revolucionario. El error es fragmentar a Marx. Y lo que se ha querido hacer en esta investigación es reunirlo, atinar con una clave epistemológica que permita entender a "todos esos Marx" como una unidad.

La tradición marxistológica prima la faceta teórica de Marx sobre su faceta práctica. En esta investigación se demuestra como más adecuado a la epistemología de Marx el acercamiento contrario, desde la práctica a la teoría, desde el Marx revolucionario y periodista hasta el científico social y, por último, el filósofo, en ese orden. Este es además el recorrido metodológico propuesto por el propio Marx para conocer científicamente la sociedad, y no porque lo dedujera teóricamente de una reflexión abstracta, sino porque lo experimentó en la práctica cotidiana del periodismo.

Por lo tanto, rescatar al Marx periodista, olvidado y subestimado por los académicos que consideran a Marx sólo como teórico, supone un primer paso fundamental para entender su estatuto epistemológico, que encaja como un guante en la ciencia de la comunicación, que es precisamente una síntesis multidisciplinar entre lo práctico y lo teórico. Análogamente, la epistemología de Marx, al igual que la epistemología de la comunicación, es una epistemología crítica de la praxis, es decir, una epistemología crítica de la actualidad.

5. Referencias

- Anderson P. (2000). Renewals. *New Left Review*. N° 1. Jan/feb. Hay traducción española en <https://newleftreview.es/issues/2/articles/perry-anderson-renovaciones.pdf>
- Aguirre Rojas, C. A. (2018). Karl Marx y el aporte del marxismo para las Ciencias Sociales del siglo XXI. *Nuestra Historia*, 5, 83-98.
- Bermudo Ávila, J. M. (1981). *Engels contra Marx: el antiengelsianismo en el marxismo eurooccidental*. Ediciones Universidad de Barcelona.
- Cañas Díez, S. (2020). Karl Marx: periodista de la España del siglo. En N. Aït-Bachir [Coord.]. *El historiador y la prensa: Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*, (pp. 539-561).

- De-Pablo, G. (2018). Marx a la vista. El verdadero Marx y las perduraciones del marxismo en el siglo XXI. *Aceprenta*, 34(18). www.aceprenta.com/politica/marx-la-vista/
- De-Pablo, G. (2022). *Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*. (Tesis Doctoral). Universidad de Navarra, Repositorio de la Biblioteca de la Universidad de Navarra.
- De-Pablo, G. (2024). El Lenin de Mariátegui. Huellas del revolucionario ruso en la obra del primer marxista de América. *Lenin y leninismo en América Latina*. Ariadna ediciones.
- Donsbach, W. (2006). The Identity of Communication Research. *Journal of Communication*, 56, 437-448.
- Engels, F. [1883] (1999). *Discurso ante la tumba de Marx*. Marxists Internet Archive. www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/83-tumba.htm
- Engels, F. [1884] (2001). *Marx y la Neue Rheinische Zeitung (1848-1849)*. Marxists Internet Archive. www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/1884-nrz.htm
- Espinoza Pino, M. (2013). Introducción. Karl Marx, un periodista en la historia. *Artículos periodísticos*. Alba editorial.
- Fernández Buey, F. (1999). Marx (sin ismos). *Papers: revista de sociología*, 57, 21-32.
- Fernández Buey, F. (2000). Prólogo. En E. Reiss. *Una guía para entender a Marx*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Fernández Buey, F. (2006). Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI. En A. Boron, J. Amadeo y S. González [Comp.], *La teoría marxista hoy: problemas y perspectiva* (pp. 191-208). CLACSO.
- Follari, R. (2000). Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de objeto. *Fundamentos en humanidades*, 1, 50-55.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ediciones Nueva Visión.
- Gingras, Y. y Khelifaoui, M. (2019). Do we need a book citation index for research evaluation? *Research Evaluation*, 28(4), 383-393. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvz024>
- Gutiérrez Delgado, R. (2019). Saber práctico y función poética: el magisterio de García-Noblejas sobre la Epistemología de la Comunicación. En F. Sierra Caballero y J. Alberich Pascual (Coord.). *Epistemología de la comunicación y cultura digital. Retos emergentes* (pp. 199-216). Universidad de Granada.
- Heinrich, M. (2021). Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna. *Biografía y desarrollo de su obra*, I, 1818-1841. Ediciones Akal.
- Herres, J. (2005). Karl Marx als politischer Journalist im 19. Jahrhundert. En *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*. (pp. 7-28) Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften.

- Herscovici, A. (1998). El estatuto epistemológico de las ciencias de la comunicación. *Causas y azares*, 5(7), 131-141.
- Krätke, M. R. (2009). Marx, periodista económico. *Sin Permiso*, 6.
- Labriola, A. [1897] (s/f). *Filosofía y socialismo*. Editorial Claridad.
- Ledbetter, J. (2007). Introduction. En Marx, Karl. *Dispatches for the New York Tribune. Selected Journalism of Karl Marx*. Penguin Books.
- Lenin, V. I. [1913] (1981). Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. En *Obras Escogidas*, Tomo I. Progreso.
- Mariátegui, J. C. (1964). Defensa del marxismo. En *Obras completas*, Amauta.
- Martín Algarra, M. (2009). La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación. *Anàlisi*, 38, 151-172.
- Marx, C. [1849] (2000). *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm
- Marx, C. [1859] (2001). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Marxists Internet Archive. www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm
- Marx, C. y Engels, F. [1845-1846] (1974). *La ideología alemana*, Grijalbo.
- Marx, K. [1847]. Prólogo. En K. Marx (2010) *Miseria de la filosofía*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Marxists Internet Archive.
- Marx, K. [1867] (1975). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción de capital*, I(2). México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1989). *Gesamtausgabe (MEGA²)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. y Engels, F. (2010). *Collected Works (MECW)*. Lawrence & Wishart, Electric Book.
- McLellan, D. (1971). *Marx y los Jóvenes Hegelianos*. Ediciones Martínez Roca.
- Mehring, F. [1918] (2013). *Marx. Historia de su vida*. Marat.
- Rendueles Menéndez de Llano, C. (2006). *Los límites de las ciencias sociales: una defensa del eclecticismo metodológico de Karl Marx*. Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/fsl/ucm-t29005.pdf>
- Romano, V. (1987). Introducción. En K. Marx y F Engels. *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. Madrid: Taurus.
- Sacristán, M. (1970). Prólogo. En K. Marx y F. Engels. *Revolución en España*. Ariel.
- Schumpeter, J. A. (1996). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Tomo I. Folio.

- Sperber, J. (2013). *Karl Marx: una vida decimonónica*. Galaxia Gutemberg.
- Stedman Jones, G. (2018). *Karl Marx: ilusión y grandeza*. Taurus.
- Traverso, E. (2016). Marx, la historia y los historiadores, una relación a reinventar. *Actuel Marx. Intervenciones y recepciones de Marx*, 21, 113-131.
- Vermal, J. L. y Atienza, M. (1983). Introducción. En K. Marx. *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana (1842-1843)*. Fernando Torres-Editor.

Agradecimientos: Este artículo presenta someramente el fruto de una larga investigación que el autor ha llevado a cabo desde 2006 y que ha dado como resultado su tesis doctoral, defendida en 2022 en la Universidad de Navarra, con el título: “Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)”. El autor quiere agradecer a todas las personas e instituciones que a lo largo de todo este tiempo han apoyado esta investigación.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

AUTOR:

Gabriel De-Pablo

Universidad de Navarra, España.

Gabriel De-Pablo es periodista y doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra, con una tesis titulada “Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)”, que defendió el 15 de diciembre de 2022 obteniendo Sobresaliente cum laude por unanimidad. Es profesor asociado/invitado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra desde 2007, donde ha impartido asignaturas relacionadas con la sociología y la comunicación institucional. Desde 1998 ha ejercido profesionalmente el periodismo en Navarra (España) en diversas instituciones y medios de comunicación, colaborando también como articulista, columnista y tertuliano en diversos periódicos, revistas, radios y televisiones locales, regionales y nacionales.

gdepablo@external.unav.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9127-0107>